
valientes hombres, vivos y muertos, que aquÃ lucharon ya lo han consagradoâ. Y luego, agregÃ: âEl mundo apenas advertirÃ, y no recordarÃ por mucho tiempo, lo que aquÃ digamos, pero jamÃs podrÃ olvidar lo que ellos hicieron aquÃâ.

Todo el discurso fue de solo 278 palabras.

Edward Everett, famoso orador e invitado a la ceremonia, ya habÃ pronunciado un discurso de dos horas.

ÂAburrido! Si todos no hubieran estado de pie bajo la lluvia, probablemente se habrÃn dormido. El discurso de Lincoln durÃ solo dos minutos. Se fue del campo de batalla con la sensaciÃn de que todo habÃ sido un fracaso. Sin embargo, Everett le dijo mÃs tarde a Lincoln que el sencillo discurso del presidente era hermoso y que, en esos dos minutos, habÃ dicho mÃs que Everett en dos horas. Hoy en dÃa, el discurso de Lincoln sigue siendo uno de los mÃs famosos de la historia de los Estados Unidos. Sus palabras todavÃa nos recuerdan aquel dÃa de hace tanto tiempo en el que la sencillez se impuso a la sofisticaciÃn.

Cuando JesÃs estuvo aquÃ, hablÃ con sencillez; utilizÃ palabras que la gente comÃn podÃ entender y recordar, palabras que ofrecÃn consuelo, valor y esperanza. Y a la gente le gustaba. âJamÃs hombre alguno ha hablado como este!â, decÃan. Sin frases rebuscadas. Sin largos sermones. Solo palabras que cambiaron el mundo para siempre.